

Frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
21 de enero
de 1937

Número 64

editado por el comité de defensa - región centro

Pueblo que luchas: ¡Firme y adelante!

El concepto de disciplina

Con una machaconería irritante se ha venido tratando en estos últimos meses sobre el tema de la disciplina.

La disciplina la han entendido siempre los referidos machacones de la siguiente manera: Un individuo ha de perder absolutamente su personalidad, acatando ciegamente las órdenes de un superior. Y nada más. De forma que para ellos el prototipo de la disciplina es un caballo educado a la alta escuela.

El hombre disciplinado, para estos «pensadores», no puede opinar, ni exponer su opinión, porque si ésta discrepa de la del superior, es un rebelde, un indisciplinado.

Por esta razón, los anarquistas, que hemos caído en el «funesto vicio de pensar», somos indisciplinados.

Pero se da el caso que mientras los que cantan las excelencias de la disciplina, obligan a ser disciplinados a los demás, reservándose ellos el derecho a acatarla o no. He aquí por qué se da el caso de un «disciplinado» que pide disciplina, mucha disciplina, y luego se salta a la torera la disciplina cuando le conviene.

Nosotros, los anarquistas, no entendemos la disciplina bajo el concepto de servilismo, ni bajo el sentido de anulación personal. Nosotros tenemos la disciplina que nos marca nuestra idea, de la cual no nos apartamos ni un centímetro, pero que tampoco dejamos que nos aparten.

Nosotros tenemos como disciplina hacer caso omiso de ostentaciones de cargos, de apetitos de cargos, de acaparamiento de cargos, por el solo hecho de ejercer algún cargo.

Nosotros tenemos como disciplina ejercer y extender el bien entre los hombres, considerándolos a todos como hermanos, pero con sinceridad, sin teatralidades y sin juegos de doble efecto.

Nosotros tenemos como disciplina la consecución del fin más alto que puede conseguir el hombre: el libre ejercicio de su vida en relación con los demás hombres.

Si este concepto de la disciplina es distinto al que tienen los demás, nosotros no tenemos culpa de no poder comprender cómo un acto de disciplina tiene que ser cuadrarse delante de un jefe y esperar la bofetada.

Sentemos, pues, de una vez, que la disciplina nada tiene que ver con que doscientos hombres hagan un movimiento rítmico sin perder la línea, sino que la verdadera disciplina consiste en que de esos doscientos hombres sepa cada uno por qué tiene que hacer ese movimiento y para qué, empezando por el que manda hacer el movimiento.

Y todo lo demás es predicar sin repartir trigo.

El 14 de abril y sus consecuencias

Paños calientes

El republicanismo oficial, el que antes del 19 de julio, hablaba de cobardía en el pueblo, porque éste anunciaba desde febrero la sublevación fascista, el que se tapaba los oídos cuando los trabajadores se llevaban las manos a la cabeza al entrever la catástrofe que sobre España se cernía, vuelve a gallear, creído en que vamos a darle la beligerancia a que estaba acostumbrado.

En un reciente manifiesto se dice que el programa mínimo de los republicanos no se ha realizado todavía, o lo que es lo mismo, que debemos dejarles paso franco para que éste sea llevado a cabo hasta el fin. Nosotros queremos hacer una crítica justa y serena del republicanismo español, y deseamos no tener que desempolvar viejas «leyendas» apuntadas en su haber para convencer a nuestros lectores. Pero esto depende del tono en que se produzcan quienes el día 19 de julio se negaban en las Jefaturas de Policía de Barcelona y Madrid a entregar los fusiles a los obreros para oponerse al fascismo, sublevado en los cuarteles.

El republicanismo español, pese a todas las predicas de sus capostotes, ha cumplido sobradamente su trayectoria. El 14 de abril cogió a España comple-

tamente desmantelada de hombres capaces para organizar la República democrática que se intentaba hacer de nuestra nación. Sucumbió la de trabajadores de todas clases, frase que demuestra la marrullería con que Alcalá Zamora engañó a los empleados del Estado, que eran quienes tenían el Poder en sus manos la mañana del célebre martes, y después de dos años de dominio de los partidos reaccionarios, los republicanos volvieron al Poder con la misma incapacidad de antes. Es decir, que en dos años de descanso en las «tareass», España se encontró el 16 de febrero con el mismo plantel de capacidades. Así nos ha lucido el pelo. Desde febrero hasta julio, si antes fueron encumbrados los generales y jefes fascistas, pudieron después conspirar lejos del control del Gobierno, que no controlaba nada.

Los mismos republicanos, en la mañana del 18 de julio, intentaron llevar al Gobierno a un hombre como Sánchez Román, que se había distinguido por su derecho en multitud de ocasiones. Es decir, que entregaban el poder a los generales facciosos, o, por lo menos, intentaban congraciarse con ellos. Si los militares y la reacción no hubieran «ido

por todos», seguramente a estas horas, sin disparar un solo tiro, se hubieran adueñado del Poder, a no ser que el pueblo hubiera ido con el pecho descubier- to, como fué a asaltar los neductos fascistas.

Los republicanos españoles, no comprenden que el fascismo y nosotros, la reacción y el pueblo, vamos, los unos, a encadenar al proletariado, a desenterrar la Inquisición, a desencadenar una ola de terror, en fin, a anular las libertades más elementales, y los otros, por el contrario, a ser dueños, así, dueños, de toda la economía, a poder disponer de nuestro trabajo, creador de riqueza social, a terminar con el zancadilleo y la volte-reta, a dignificar al hombre por medio de la cultura, a educar a nuestros hijos sin egoísmos y con alteza de miras, etc. Y cuando decimos que queremos ser «dueños» de la economía, no nos referimos exclusivamente a un sector del proletariado; en ese vocablo está incluido todo el proletariado español. ¿Pueden decir otra cosa semejante los partidos políticos, llámense como se llamen o procedan de donde procedan? No, los partidos republicanos no pueden decir impunemente que su programa mínimo no está ya realizado. Su ciclo de trompicones ha terminado. El republicanismo español puede ayudar a los trabajadores, tratando de comprender a éstos y uniéndose a ellos, como tales trabajadores. Entonces sí que creemos que su programa no se ha realizado todavía; cuando les veamos con el pico o la azada, con el compás o la pluma, al lado de todos los productores que se han cansado de escuchar cantos de sirena y ahora quieren hacerse ellos mismos la música, porque han aprendido a pulsar las cuerdas de la cítara.

Monopolio, no

En el autotransporte dice estar representada la C. N. T., y se nos ocurre preguntar, si en nombre de nuestra Organización se puede dar el asentimiento a un monopolio que tanto entorpece el desenvolvimiento económico, que tiene paralizada la vida de los pueblos rurales y que además es culpable de que haya escasez de víveres, lo mismo en los frentes que en las grandes y pequeñas poblaciones.

Si controlar una industria es quitar a las organizaciones obreras los medios necesarios para su desenvolvimiento, encarecer los medios de transporte y ejercer, en nombre de la Revolución, un abominable monopolio, confesamos que no entendemos un bledo de control, o, mejor dicho, que el control de la Confederación Nacional del Trabajo es muy distinto y que nos rebelamos contra los «ukases» adoptados por el Comité del Autotransporte.

Control no ha sido nunca, no es y no será centralismo ni monopolio. Control es algo muy distinto, que, según las muestras que nos ofrecen, desconocen los que componen los Comités de Autotransporte o los que han acordado expropiar a las organizaciones obreras de medio de transporte y al mismo tiempo elevar las tarifas.

No decimos más. Esperamos en bien de la Revolución que este monopolio se termine.

Con mucho respeto, pero con mucha firmeza, pedimos a las autoridades sancionen debidamente y en justicia a todo aquel que, valiéndose de un cargo más o menos oficial, vulnere las leyes, que más que otro está llamado a respetar.

Porque para hacer caso de piezas oratorias, hay que predicar con el ejemplo.

SUPONEMOS QUE LA TRAGEDIA DE ESPAÑA LE SERVIRÁ DE LECCIÓN AL PROLETARIADO DEL MUNDO, PARA PREVENIRLE Y OBRAR EN CONSECUENCIA

El abastecimiento de Madrid

Hay que resolverlo inmediatamente

Hémos hablado en nuestras columnas de una manera repetida del grave problema del abastecimiento de Madrid. Desgraciadamente, el problema sigue en pie, sin que acabe de dársele una solución por entero satisfactoria. Conocemos perfectamente los esfuerzos titánicos realizados por los compañeros que integran el Comité Provincial de Abastos. Pero es evidente que toda su buena voluntad, todo su desinteresado sacrificio, no han bastado todavía para lograr que en Madrid no se carezca de lo más indispensable. Se tropieza con graves dificultades para lograrlo; mas, a nuestro entender, no es cosa irrealizable ni utópica conseguir traer hasta Madrid los artículos de consumo más necesarios.

Sabemos positivamente que nuestros anteriores trabajos han producido el efecto que con ellos perseguíamos. El Comité de Abastos ha impreso una mayor actividad a su gestión, y de hoy a mañana llegarán a Madrid gran cantidad de víveres. Pero ¿basta con esto? Evidentemente, no. El esfuerzo extraordinario de un día podrá, como máximo, solucionar el problema durante veinticuatro horas. Después seguirá con las mismas características que anteriormente. Lo que se necesita es hallar la manera de resolverlo de una manera definitiva. Y esto es lo que, sacrificándose hasta el límite máximo, espera y exige el pueblo de Madrid de quienes integran los diversos Comités de Abastecimientos.

Más de una vez se ha prometido de manera pública y solemne que el pro-

blema dejaría de serlo en el espacio de cuatro o cinco días. Ha pasado más de un mes desde que se dijo esto la primera vez, y en Madrid continúa el doloroso espectáculo de las colas y—lo que es todavía más lamentable—de los hogares sin alimentos. Todas las razones que se aduzcan, todos los argumentos que se expongan, no bastarán a desmentir la realidad indiscutible de la carencia de muchos artículos de primera necesidad. Acaso tengan razón los compañeros de Abastos; pero por mucha que sea su razón, siempre tendrá cien veces mayor fuerza la del pueblo heroico que no quiere pasar verdadera hambre.

Esperamos una vez más que el conflicto sea resuelto en un plazo breve. Pero vaya por adelantado que no estamos dispuestos a consentir que el hambre haga su aparición en Madrid y menos que en ningún sitio en los hogares de quienes luchan por la libertad en los frentes de batalla. Si los obstáculos con que se tropieza imposibilitan el normal abastecimiento de la capital, nosotros recabaremos libertad completa para procurar que nada falte a quienes tienen perfecto derecho a que sus familiares no pasen necesidad de ningún género.

Los compañeros de Abastos tienen la palabra. El problema de la falta de subsistencias no puede continuar, por decoro revolucionario y por homenaje debido al heroísmo de todo un pueblo que resiste virilmente las embestidas del fascismo internacional coaligado en contra suya.

Nosotros, quizás por no ser militares, no creemos que una batalla decida una guerra.

Política internacional

Míster Eden o la caja de Pandora

Algo semejante al personaje de Nadaud. Hace sonar la caja para hacer ruido que suene agradable a los que esperan de sus labios la expresión simpática que aguardan con impaciencia.

Si el pleito español, es decir, más concretamente, el de los envíos constantes de voluntarios alemanes a la península ibérica, ha de resolverse por lo que míster Eden diga a los diputados de la Cámara de los Comunes, podemos aguardar sentados y revestidos de paciencia.

Y la Prensa española sigue en la higuera, concediendo una importancia capital a las cuatro baladronadas que míster Eden pronuncia entre sus Comunes. Nosotros entendemos que hace ya tiempo, bastante tiempo, que las palabras han perdido efectividad. Desde que alemanes, italianos y marroquíes han invadido los territorios españoles y sus colonias, la palabra más o menos cálida, más o menos esperanzadora de un míster Eden cualquiera no tiene valor. Porque más valor que sus palabras tienen los zambombazos que se reciben en los frentes leales, zambombazos que nos envían los alemanes e italianos en vez de discursos. Los discursos, cuando hay bombas y obuses por medio, no sirven para nada.

Y de bombas y obuses le podríamos hacer una relación que no acabaría nunca a míster Eden y a su Cámara de los Comunes, seguros que, en lugar de aplaudirnos, se horrorizarían. No comprendemos cómo todavía, ante el espectáculo cruento de que estamos siendo actores los elementos antifascistas españoles, pueda haber periodista en España que conserve el buen humor. El buen humor, cuando no hay asesinatos alevosos en masa de mujeres, niños y ancianos, cuando no hubiera una invasión seria y en toda regla de dos grandes países, que son dos potencias bélicas, cuando por virtud de estos invasores caen todos los días miles y miles de españoles entre uno y otro bando muertos o heridos, tendría tal vez medio de aguantarse sin crítica. Pero habiendo todo ese terrorismo, y junto al terrorismo extranjero organizado, unas potencias que los toleran y que nos coaccionan cual lo vienen haciendo Francia e Inglaterra, no tiene explicación.

Tampoco tiene explicación alguna el hecho de que se tomen en consideración las palabras de míster Eden en la Cámara de los Comunes sobre la integridad territorial de España y su independencia política. Después de lo que estamos viviendo, espectáculo elocuentísimo, que habla más claro y más firme que miles de discursos floreados, no caben dudas sobre las perversas intenciones de míster Eden con respecto a nuestra integridad territorial y a nuestra independencia política. Hacer caso de esas supercherías de míster Eden y confiar en que las supercherías se conviertan en realidad, es desconocer lo que supone el emplazamiento de los cañones del 42 en las costas de Ceuta. Los ingleses no lo desconocen. Saben perfectamente el alcance del paso dado por Hitler. Y saben además que para echar a los alemanes de España y del África habrá que derramar mucha sangre, muchísima sangre, y que este derramamiento de sangre será una tarea que míster Eden y monsieur Blum no querrán combatir con el pueblo español después de haber facilitado a Alemania el paso de su invasión y de habernos coaccionado con esa política de «neutralidad», criminalmente atentatoria de nuestros derechos jurídicos.

Cuando un míster Eden hable de España, hay que decirle al pueblo con toda claridad lo que de las palabras de este fatídico personaje se desprende. Hacerle el coro, aceptando como buenas las palabras que encubren acciones criminales, es hacerse cómplices de una política francamente nociva para la causa del proletariado antifascista español. Es algo así como favorecer indirectamente la causa del fascismo. Y que en nuestra propia Prensa se favorezca, admitamos que por inconsciencia, al fascismo que nos combate de la forma más cruel y más inhumana que en guerra alguna se ha visto, es digno de tenerse en cuenta para que actúe la justicia del pueblo con mano dura y acción directa.

¡Esos automóviles!

Cualquiera puede constatar el exceso de automóviles que hoy están en circulación, muchos de los cuales no podrían justificar la necesidad de quemar gasolina.

Todos sabemos que el petróleo o gasolina que estos vehículos consumen es de importación exterior y que el pago de este combustible lo hemos de efectuar en oro. Por lo tanto, por poco calculadores que seamos, se comprende fácilmente la cantidad de oro que como un río se nos marcha mensualmente al extranjero.

Además del gasto o derroche de gasolina que se está llevando a cabo no es menos importante tampoco el desgaste continuo de este material de tracción a motor.

Los parques móviles, por ejemplo, son buena prueba de lo que decimos.

No hay más que internarse en cualquiera de ellos y nos daremos cuenta de la cantidad exorbitante de bajas que en ellos existen.

En este aspecto, podríamos continuar detallando sobre el mismo particular, indicando el número excepcional de automóviles que, sin necesidad circular, se desgastan e influyen en perjuicio de la economía diariamente.

Pero nuestro propósito es única y exclusivamente llamar la atención de las organizaciones y comisiones que regulan el tráfico.

LA ÉTICA DE LOS REVOLUCIONARIOS SE MIDE A VECES POR EL COLOR DE LA CAMISA.

¡AH! ¡Y POR EL FIJADOR Y LA BRILLANTINA DEL CABELLO!

El reciente decreto del camarada ministro de Justicia contra los logreros que encarecen las subsistencias tiene que hacerlo cumplir el pueblo. Cuando cojáis «in fraganti» a un comerciante boicoteando la economía revolucionaria por medio del alza injustificada de los artículos de primera necesidad o robando en el peso de los mismos, entregadlo a la Vigilancia Antifascista, para que se le sancione debidamente.

Si no lo hacéis así, serán ineficaces las medidas dictadas contra los especuladores de nuestra tragedia.

Otra medida política

SOBRE LOS ESPECTACULOS PUBLICOS

Según una noticia dada por «Claridad», parece que la Junta de Defensa, a proposición del señor Carreño España, consejero de Prensa y Propaganda, ha aprobado un decreto, según el cual «se crea una Junta de Espectáculos, encargada de dar cumplimiento a los preceptos de esa disposición, y de la que dependerá directamente todo lo que a espectáculos públicos se refiera. Por lo tanto, de aquí en adelante, ni las organizaciones políticas ni las sindicales tendrán la menor intervención en los espectáculos públicos». La noticia no puede ser más elocuente. Suponemos que no se habrá celebrado ni una entrevista con los representantes de los partidos políticos y de las organizaciones sindicales de Madrid, antes de tomar la medida a que hacemos referencia. Nosotros opinamos que sin espectáculos públicos estaríamos mucho mejor que ahora; pero esta opinión no choca, en modo alguno, con la que pasamos a exponer: si ha de haberlos, deben intervenir en los mismos las entidades que los habían controlado, sin olvidar ninguna de ellas la conveniencia de socializar inmediatamente su explotación, ni tampoco la de utilizarlos como instrumentos de propaganda revolucionaria.

La absorción de tipo político que estamos presenciando en diversos aspectos de la vida pública y social del país, no puede conducirnos a buenos resultados. Ahí está el ejemplo del problema del abastecimiento de Madrid. La Consejería de Prensa y Propaganda, que nos hace conocer ahora una censura más rigurosa que todas las que hemos padecido en épocas anteriores, da la impresión de que procura lograr una hipertrofia capaz de reportarle el más rotundo de los fracasos. Si al control riguroso de los periódicos añade el de las emisiones radiofónicas y además el de los espectáculos públicos, esa Consejería va a ser un remedo del ministerio que regenta el señor Esplá, en el cual hay centenares de empleados, abrumados de tarea y exentos de eficacia.

Suponemos el efecto que esta medida del señor Carreño habrá producido en los trabajadores de Espectáculos Públicos, y, desde luego, pedimos que sea derogada antes de aplicarse en realidad. De seguir aficionándonos al decretito y a la ligereza política, cualquier día nos encontraremos en el caos de la inutilidad. A los trabajadores se les está desplazando de todo, en virtud de medidas muy legales, pero muy poco justas. Y, francamente, el único sitio en donde se les puede reemplazar con mucho honor, aunque sin ninguna ventaja, es éste: las trincheras.

Los cargos de responsabilidad han de soportar igualmente los aplausos del éxito y las censuras de los reveses

A los ministros de Agricultura y de Industria y Comercio

A las Organizaciones obreras afectas a la U. G. T. y C. N. T.

En reunión celebrada en Campo de Criptana el día 11 del corriente por representantes de la Casa del Pueblo, U. G. T., y por el Sindicato Unico, C. N. T., una vez discutido el problema de las incautaciones, de la socialización de la tierra y régimen del trabajo colectivo, se acordó dirigir estas líneas a todos los organismos arriba citados y manifestarles que pedimos la paralización absoluta de la elaboración de cervezas.

Entendemos que las fábricas pueden sufrir una transformación y aplicarlas a la producción de elementos útiles para ganar la guerra.

Entendemos que la cerveza no es un artículo de imprescindible necesidad, y, en cambio, la cebada, materia prima para la elaboración de la cerveza, se necesita para el alimento de animales dedicados al trabajo de agricultura, al transporte y al servicio de guerra.

Si la cebada se agota en fabricar cerveza (bebida hoy innecesaria y de lujo), ¿de qué y con qué han de alimentarse las bestias destinadas a la agricultura, al transporte y las que hay al servicio de la guerra?

No somos más extensos, y hacemos punto, pidiendo a nuestros Comités federativos y a toda la Organización confederal, tome las medidas posibles para que nuestra proposición sea aceptada y cumplimentada.

Por el Sindicato Unico de Campo de Criptana, EL COMITE.

15 de enero de 1937.

Revolución Social

El problema de los transportes y el encarecimiento de la vida

En decretos, en edictos, en bandos, en órdenes y en muchísimos textos emanados de los llamados centros oficiales, se ha dicho desde julio acá que no se puede alterar el precio de los productos; que al por mayor y al detall hay que vender al mismo precio que se vendía el 18 de julio; que al que, amparándose en la anomalía producida por la guerra, se convierte en traficante y especulador, será fusilado.

Sin embargo, tantos decretos, tantas órdenes, tantos bandos y tantos textos no han tenido la menor eficacia.

Veamos: El agricultor ha de vender al mismo precio sus productos; después se exige al que lo vende al detall que no altere el precio. Claro que no lo hace, y se aprovecha de la escasez y de las colas para aumentar su capital.

Pero... ¿y el transporte? Es este un problema que es preciso abordar con rapidez y entereza, ya que, de no hacerlo así, nos encontraremos con un monopolio ejercido por el Estado o en nombre del Estado.

Las organizaciones obreras enroladas en la U. G. T. y C. N. T., sin ayuda de ministros, gobernantes, diputados, ni de ninguno de los que se empeñan en hacernos creer que regulan la vida de los pueblos, se incautaron a la vez que de las fincas rústicas y urbanas que poseía la burguesía, de los elementos de transporte que también estaban en sus manos.

En las primeras horas de la sublevación fascista, el mismo día 19, se tambalearon los Gobiernos uno tras otro, se sucedieron tres, en tanto que los trabajadores se lanzaron a la pelea e hicieron retroceder al fascismo.

Más tarde, en los pueblos rurales, los obreros se dedicaron a la eficaz labor de ahuyentar fascistas y hacer incautaciones.

Y aquellos que se tambalearon en el Poder, aquellos que no supieron hacer frente al fascismo, quisieron después aprovecharse de la conquista del pueblo y pretendieron, en nombre del Estado y por mediación del inpopularísimo y fracasado Instituto de Reforma Agraria, ceder a las organizaciones campesinas una tierra que no podían ceder, porque ya la tenían los campesinos, que no habían esperado que se la diesen los señoritos de la Reforma, pues sabían que de ellos nada podían esperar.

Y ahora, con el pretexto de un control ejercido por el Comité Nacional de Autotransportes, que más que control es un monopolio impuesto por el mando de guerra, se elevan las tarifas en un doscientos por ciento.

Así, en un pueblo hay trigo, vino, aceite, legumbres; pero escasean otros artículos muy necesarios; además, como aún no se ha suprimido la moneda, con ellas hemos de desenvolvemos. Pues bien, en los pueblos han de quedarse los productos; no se les puede dar salida ni por dinero ni por el procedimiento del intercambio, porque el autotransporte, que quitó a organizaciones campesinas camiones y camionetas, ahora, en nombre del Gobierno (dice la nueva Institución de Autotransporte), ponen una tarifa que las organizaciones campesinas no pueden pagar, los particulares tampoco, y, los comerciantes al detall, que no pueden alterar el precio, pues tampoco lo pagan.

Y la economía de un pueblo, que está bastante resentida, está a punto de destrozarse, porque el monopolio del autotransporte, incautándose de todos los vehículos a motor y encareciendo la economía, hace que los géneros se estancuen en su punto de origen y es causa de que por este estancamiento, producido por el absurdo monopolio, en todos los pueblos falte lo necesario y no puedan reemprenderse los trabajos que reorganizando la economía facilite más recursos para aplastar el fascismo.

Así preguntamos: ¿qué razón hay para que en su punto de origen estén detenidos los cereales, legumbres, aceites, vinos, hortalizas, etc.? ¿A quién beneficia esta elevación de tarifas? ¿Por qué las organizaciones obreras no pueden disponer de medios para transportar sus productos?

Orden del Día del Pleno Regional de Juventudes Libertarias, que se ha de celebrar en Madrid el día 25 de enero

TEMAS

- 1.º Revisión de credenciales.
- a) Nombramiento de la Mesa de discusión.
- 2.º Informe del Comité Regional.
- a) Informe de las Delegaciones.
- 3.º Posición de las Juventudes Libertarias ante las bases presentadas por las Juventudes Socialistas Unificadas como contraposición a las presentadas por nosotros para efectuar la alianza.
- 4.º Informe de «Juventud Libre» y necesidad o no de que éste sea diario.
- 5.º Asuntos generales.

Dado la importancia de este comicio, se ruega la asistencia de todas las «Juventudes Libertarias» de la región.

Por el Comité Regional del Centro,
EL SECRETARIO.

Del 9 largo

Es inaudito que nosotros tengamos que dar lecciones de acatamiento a la autoridad a los que, valiéndose de ella, son los primeros en vulnerarla.

Disciplina tenemos entendido que no es romperse la cuerda por lo más delgado.

Nos atreveríamos a preguntar si tanto personaje y personajillo de los que bullen por tierras del Este cobran puntualmente sus haberes.

Y nos atreveríamos también a preguntar, a quien le correspondía, si se liquidan las nóminas de los combatientes con la misma exactitud que a los personajes y personajillos.

Y ya puestos a ello, diríamos que sin los combatientes, no bullirían por tierras del Este los personajes y personajillos. De modo, que a ver si vamos a tener formalidad.

Sin mala intención VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Es cierto que un familiar cercano de determinado personaje hace todos los meses un viaje a Barcelona desde el tranquilo retiro extranjero donde se encuentra?

¿Es verdad que dicho familiar recoge en cada viaje muchos miles de pesetas que cobra el personaje?

¿Es exacto que luego de recogerlas parte de nuevo para el extranjero, donde deposita los duros ganados por su familiar?